

A Ultima Hora Huerta Renuncia la Presidencia de la Republica

Cercado de fuerzas enemigas por todas partes; muerto su crédito; con el ejército carrancista apoyado por los capitalistas americanos sobre de él, Victoriano Huerta ha renunciado la Presidencia de la República, dejando el gobierno en manos de Francisco Carbajal.

Reunidos los diputados y los senadores en la Camara de Diputados en la ciudad de México, la tarde del miércoles 15 de este mes, oyeron la lectura del mensaje enviado por Huerta renunciando a la Cámaras su renuncia. En el documento, el viejo Dictador manifiesta que el progreso de los constitucionalistas se debe al apoyo decidido que les han prestado los capitalistas de los Estados Unidos, apoyo que, según ya todos lo saben, es el resultado de compromisos contraídos entre Carranza y Villa con grandes compañías americanas que desean apoderarse de los ferrocarriles y de los pozos de petróleo.

La caída de Huerta no es un triunfo constitucionalista, sino un triunfo del capitalismo yanqui. No han sido las armas de los soldados carrancistas las que han derribado al Dictador, sino las monedas de oro que Carranza y Villa han recibido de los millonarios americanos. Así, pues, no ha triunfado un principio humano, sino la usura; no ha preponderado la justicia, sino el dinero de los aventureros yanquis. Carranza se alisará las barbas en la Silla Presidencial; pero el verdadero gobernante será el Presidente de los Estados Unidos, Woodrow Wilson, representante legítimo de los intereses de los grandes vampiros de Norte América.

Más de cien mil trabajadores han

perdido la vida en la revuelta carrancista, para que un puñado de bandidos se repartan honores y dinero; más de un millón de viudas y de huérfanos tenderán la mano en demanda de un pedazo de pan, mientras los banqueros, los políticos, los generales, los ministros, beberán champaña en una continua francachela riéndose de los inocentes que murieron por encumbrarlos y hacerlos poderosos.

Los telegramas anuncian la satisfacción que Wilson ha sentido por el paso dado por Huerta. ¡Era natural!

Los trabajadores inteligentes deben ahora redoblar sus esfuerzos para que el verdadero movimiento revolucionario no se detenga en su curso. La caída de Huerta es un incidente sin importancia mayor del gran movimiento mexicano. Huerta es uno de tantos tiranos que tienen que ir cayendo hasta que en la mente popular se haya fortalecido la idea de que todo gobierno es malo y no se permita más la exaltación de nadie a la Presidencia de la República.

Huerta representaba el principio de Autoridad; ¡en buena hora que haya caído! Pero queda Carranza, y es preciso que caiga también.

Adelante, pues, trabajadores. El conflicto entre el pobre y el rico no termina con el triunfo de Carranza, sino con la toma de posesión por los pobres de la tierra, la maquinaria, los medios de transportación y los efectos almacenados, para el beneficio de todos y no de unos cuantos. Adelante, proletarios. ¡A reunidos todos bajo los pliegues de la Bandera Roja!

RICARDO FLORES MAGON.

ponendas de los políticos, extraño a pactos con el capitalismo de los Estados Unidos y de Europa, hasta que las masas desheredadas, aleccionadas por los golpes de la experiencia, se decidan a tomar por sí mismas lo que, por temor a la ley y al infierno no toman, y esperan confiadas a que un gobierno se lo ponga en las manos. Entonces las masas desheredadas imitarán el ejemplo de sus hermanos que en diversas regiones de la República, han tomado posesión de la riqueza social, y el triunfo de la Revolución se habrá consumado por el mero hecho de la expropiación y la negación de toda Autoridad.

Todo para Todos

Crear que el rico tiene derecho a acumular en sus manos la riqueza, es un absurdo. El rico no tiene derecho a poseer la tierra, porque la tierra no es obra de él, no la hizo con sus manos. La tierra debe ser, por lo mismo propiedad de todos los seres humanos. Cualquier título que ampare para una persona la posesión de determinada porción de tierra, es un papel que ampara una iniquidad, porque priva a las demás personas del derecho de hacer uso de una cosa que a todos pertenece. La tierra es nuestra madre, la madre de todos los seres humanos, y, por lo mismo, ninguno de nosotros puede reclamarla toda para sí, con exclusión de los demás. Como una verdadera madre que es, toda ella es de todos sus hijos, los

hombres. Y no vale alegar por los que poseen la tierra que la han comprado; el que la vendió, vendió una cosa que no era suya. Tampoco vale alegar que se adquirió en herencia; el que la legó en herencia legó una cosa que no le pertenecía, porque era de todos los seres humanos. Tampoco puede argüirse que se obtuvo en una guerra de conquista, pues sería tanto como justificar el crimen llamado conquista.

Nadie puede apropiarse las minas, las canteras, los bosques, los manantiales, porque todo eso forma parte integrante de la tierra, y por lo mismo, debe ser propiedad de todos los seres humanos.

Nadie puede aprovecharse con exclusión de los demás, de las casas, las máquinas, los ferrocarriles y demás medios de transportación, así como de los efectos de todas clases acumulados en bodegas, almacenes, trojes, etc., pues todo debe ser considerado como lo que es: el resultado del trabajo de las generaciones pasadas y de la presente, habiendo cooperado todos los seres humanos en la producción de esa riqueza que, por lo mismo, debe ser propiedad de todos sin excepción, tanto del ingeniero como del peón, tanto del astrónomo como del panadero, del artista y del sabio como del carpintero y del albañil. El ingeniero no puede alegar que él ha de obtener la mayor parte de los beneficios, porque sin sus cálculos matemáticos no habría sido posible tender los puentes, perforar los túneles, edificar las casas, etc., pues entonces,

el trabajador manual podría alegar, y con razón, que sin sus brazos y su cerebro toda la ciencia del ingeniero habría sido impotente para llevar a cabo las obras emprendidas, y el agricultor y el ganadero podrían decir al ingeniero que si ellos se hubieran rehusado a darle carne, legumbres, leche, huevos, etc., no habría podido hacer sus cálculos, y sin el sastre, el zapatero y el tejedor ni andaría vestido ni sus pies estarían confortablemente calzados.

Nadie puede reclamar privilegios exclusivos para sí por su cooperación en la producción de la riqueza social. Tan bueno y tan útil es el trabajo del ingeniero, del médico, del sabio y del artista, como el del peón, del albañil, del carpintero, del herrero, del tejedor, del minero, etc. Todos, pues, tienen el mismo derecho a gozar de la riqueza social que ahora se encuentra en poder de unos cuantos bandidos llamados ricos o burgueses.

Hagamos tabla rasa de burgueses, autoridades, soldados, polizontes y sacerdotes al mismo tiempo que expropiemos la riqueza social para hacerla propiedad de todos, y la Revolución habrá triunfado, hermanos desheredados. Pongamos en práctica los principios salvadores del Manifiesto de 23 de Septiembre de 1911, compañeros de cadenas, y dejémonos de sacrificarnos por elevar a alguien a la Presidencia de la República. Al que nos pida nuestro voto, contestémosle con un balazo.

RICARDO FLORES MAGON.

El Fondo de la Revolución Mexicana

Esclavitud.

Fué durante la administración de Porfirio Díaz cuando el trabajador mexicano acabó de perder los girones de libertad y de bienestar que había logrado salvar en sus cuatro siglos de servidumbre. Las pocas tierras que pertenecían a los pueblos y que eran el patrimonio común de los habitantes de ellos, fueron acaparadas de diversas maneras por los hacendados colindantes o por favoritos del gobierno, y los habitantes de los pueblos así desposeídos, se encontraron en la alternativa de perecer de hambre o de alquilar sus brazos para trabajar por un mísero salario, las mismas tierras que regaron con su sudor sus padres y sus abuelos y ellos mismos habían cultivado por su cuenta. El resultado del acaparamiento de las tierras fue la esclavitud de los trabajadores en los campos y en las ciudades.

Peor que esclavos.

El esclavo, por el mero hecho de haberle costado dinero a su amo, era tratado por éste, al menos, con la consideración con que se trata a un caballo o a una vaca. El trabajador mexicano no tuvo esas consideraciones. Como había abundancia de trabajadores, y, además, su adquisición no costaba al hacendado un solo centavo, los peones del campo tenían que trabajar de sol a sol por salarios que fluctuaban, según la región, entre dieciocho, veinticinco, treinta y siete y cincuenta centavos mexicanos por la jornada, teniendo que hacer sus compras en la tienda de la hacienda, donde efectos de mala calidad se les cargaban a precios subidosísimos. Si el peón enfermaba, podía morir como un perro sin asistencia médica de ninguna especie, y como el salario era tan exiguo que no bastaba ni para alim-

(Pasa a la 3a. plana.)

A LOS TRABAJADORES.

Ha llegado el momento en que todos los desheredados debemos redoblar nuestros esfuerzos para hacer progresar el movimiento verdaderamente emancipador. Todos debemos ayudar en la medida de nuestras fuerzas, para que no se entronice un nuevo gobernante.

Apoyad con todas vuestras fuerzas al Partido Liberal Mexicano que lucha contra todo gobierno para acabar con el funesto principio de Autoridad, por el cual han perecido más de cien mil proletarios en la lucha entablada entre Huerta y Carranza. Que muera gente por alcanzar para todos Pan, Tierra y Libertad; es justo, es bueno, es grande; pero que haya derramamiento de sangre por alcanzar la Presidencia de la República, es malo, es criminal, es odioso.

Apoyad, trabajadores todos, el

movimiento del Partido Liberal Mexicano que está dirigido contra la Autoridad, el Capital y el Clero, los tres enemigos de la especie humana.

Enviad fondos a esta oficina, enviad dinero en abundancia, para que el Partido pueda obrar sin dificultades. No perdamos esta oportunidad. No permitamos que el gobierno de Carranza se haga fuerte, porque si consigue fortalecerse, el trabajador mexicano quedará sumido en la condición de esclavo de los ricos, tanto de México como de todo el mundo, pues sabido es que Carranza ha vendido a los millonarios extranjeros el porvenir del pueblo mexicano.

Arriba, hermanos desheredados. Ayudad pronto, pues si no lo hacéis, vosotros seréis culpables de vuestra propia esclavitud y de la de vuestros hijos.

Si eso es cierto, Carranza se alisará las barbas en el Palacio Nacional dentro de pocas semanas, mientras Villa, que parece que no tomará ya parte en las operaciones militares contra la ciudad de México, dará un formidable cuartelazo en el Estado de Chihuahua, y seguirá los pasos del mariano Pascual Orozco hasta su completa nulificación.

Entretanto, el verdadero movimiento revolucionario, el de los pobres, el que expropia, el que no respeta leyes ni divinas ni humanas, el de los hijos del pueblo que aman el Manifiesto de 23 de Septiembre de 1911, seguirá su curso, ajeno por completo a las com-

Ante la mirada inteligente de los hombres estudiosos del mundo se levanta como una formidable interrogación el movimiento revolucionario conocido con el nombre de Revolución Mexicana.

Este movimiento es, sin temor a equivocarse, el drama más emocionante que ha tenido por escenario esta vieja tierra, porque en el seno de este cataclismo social, en el fondo de este inmenso crisol lleno de substancias en activa ebullición, se concreta con toda claridad una amplia aspiración popular: la libertad económica, esto es, la posibilidad de obtener por medio del trabajo todo lo necesario para la existencia del ser humano, sin que sea menester alquilar los brazos y la inteligencia.

Carranza y Villa no son la Revolución

Sin embargo, de este movimiento que, por su naturaleza, es una verdadera lucha de clases, no se conoce más que lo que flota por encima de él, ignorándose por completo, o casi por completo, lo que alienta en su seno, como del mar sólo vemos su superficie, ora tranquila, ora encrespada; pero sin darnos cuenta cabal de las maravillas de la vida animal y de la vida vegetal que se ostentan en su fondo. En la superficie del movimiento mexicano vemos a Carranza y a Villa disputando a Huerta la Silla Presidencial, como se vió ayer a Madero disputando a Porfirio Díaz la Presidencia de la República, mas así como Madero no fué la Revolución, pues ésta continuó su curso bajo la administración maderista, tampoco lo son Carranza y Villa, pues la Revolución seguirá en pie aun cuando cualquiera de estos dos hombres logre escalar el poder, en tanto que la libertad económica siga siendo una aspira-

ción, y sólo terminará cuando la aspiración haya sido satisfecha.

Tierra y Libertad.

Con un buen sentido admirable, el trabajador mexicano ha llegado a comprender que la fuente de todas las riquezas es la tierra; la tierra, de la cual se obtienen los cereales y demás vegetales necesarios para la subsistencia del hombre y de los animales útiles; la tierra, que con sus bosques brinda combustible y material de construcción; la tierra, que en su seno guarda metales y canteras; la tierra, que suministra a la industria, directa o indirectamente, toda la materia prima; la tierra, en la que hay que construir los cimientos de la vivienda para la familia; la tierra, que con sus manantiales y sus ríos y sus mares y sus lagos, genera la vida, produce fuerza y luz y suministra alimentación animal variadísima. Por eso el trabajador mexicano en su lucha por la libertad económica, trata de hacerse dueño de la tierra, en la seguridad de que, el que es dueño de la tierra, es dueño de todo, y, por consiguiente, libre.

Lo que no se conocía.

Este movimiento, puramente económico, es el que no se conoce o se conoce muy poco. En la prensa vemos noticias de batallas, escaramuzas, emboscadas, fusilamientos, incendios de propiedades, y la opinión general es que en México se trata de derribar a Huerta para poner en su lugar a Carranza o a Villa. Tal opinión es fundamentalmente errónea. El trabajador mexicano se ha levantado en armas cansado de sufrir opresión y miseria durante cuatrocientos años, opresión y miseria que se hicieron extremas bajo la administración de Porfirio Díaz.

Huerta se Va

Según la prensa diaria, parece que la toma de Guadalajara por las fuerzas de Alvaro Obregón, ha decidido a Huerta a dejar el poder y embarcarse en el vapor Espagne rumbo a Europa.

Lo que ha dado lugar a esas suposiciones es el nombramiento recientemente hecho por Huerta de un Francisco Carbajal para que desempeñe el cargo de Ministro de Relaciones Exteriores, en cuyas manos, según la Constitución, debe caer el poder en caso de falta del Presidente de la República.

Notas de la Revolucion

Parece que los rebeldes mexicanos estan empeñados en darle un tapabocas a los tonitos que en su idea de suficiencia quieren saberlo todo y hablando de lo que no saben, abren sus lindos hocicos y aseguran con tono magistral que los mexicanos somos imbecilmente religiosos y, por lo mismo, incapaces de emanciparnos.

En esta semana, como en las anteriores, tengo también una nota antireligiosa que no les sabrá a canela a esos señores sabihondos, porque desmiente sus tontas aseveraciones. Esta nota me la da un telegrama fechado en la Ciudad de México el 6 del corriente mes, que dice que los rebeldes al entrar a Tepic, capital del Territorio del mismo nombre, le echaron un pial al Obispo de la localidad, un tal Andrés Segura Molina, y a otros tres padrecitos (de sus hijos), a quienes tienen en conserva para que se caigan cadáveres con los centavitos en crecida cantidad.

Aquí abriré un paréntesis. He notado que a algunos buenos camaradas les sorprende y aun lamentan que los rebeldes no les aprieten el cogote desde luego a los faldilludos que atrapan y que a algunos los dejen ir vitritos y coleando después de que pagaron su rescate. Para ellos explicaré el por qué de esa conducta extraña de los rebeldes, y también para que tomen la idea algunos rebeldes a quienes pueda agradarles.

En México hay una escasés espantosa de dinero, y para poder seguir adelante la lucha con menos tropiezos, ya que dinero cuestan las municiones y armas que no siempre pueden ser expropiadas, se necesita encontrar la manera de hacerse de dinero. Pues bien; se plagia a un fraile, que siempre tiene el riñón bien cubierto, o a un burgués, y se le exige dinero en rescate. Una vez pagado el rescate, se deja ir a la víctima, no por que lo merezca el canalla, sino para que en el futuro, por medio del mismo procedimiento, fomente más la revolución al caer en las manos de otros guerrilleros. Quedan, pues, reducidos a la condición de vaquitas lecheras; hombres-vacas inofensivos porque el principio de autoridad está ya deteriorado en México, que el Gobierno está incapacitado a protegerse a sí mismo, y mucho menos a los burgueses y curas, sus aliados.

Cierro el paréntesis y prosigo. Aquí gusto de poner textualmente lo que el telegrama continúa diciendo: "Todos los templos que los rebeldes encuentran a su paso, son saqueados, robándose los vasos sagrados y cuanto de valor hay en ellos."

"Las imágenes son profanadas, pues los rebeldes en su furia irrefrenable bailan con las imágenes de las vírgenes y fusilan a los santos varones."

Sigan, pues, rebuznando lo que quieran esos detractores de la Revolución Mexicana, que contra sus vanas teorías los rebeldes oponen hechos que valen más que la insulsa palabrería de esos anarquizantes cretinos.

Como de costumbre, me encuentro una serie de telegramas que han pasado por la censura de los empleados del soldado Huerta, y los cuales, naturalmente, han sido aumentados y corregidos por los mismos lacayos hasta dejarlos al gusto de su amo; lo cual explica que los federales nunca pierdan ni un solo hombre en combate, por más refido que este sea, y que siempre salgan derrotados los rebeldes.

Conforme a esos telegramas, los rebeldes han sido derrotados en los siguientes lugares: Cerro de San Miguel del Milagro, Tlax.; Chamilpa, San Francisco, San Pablo Ostotepec y San Pedro Actopan, Mor.; Zacatlán (que fué convertido en ruinas e Izucar de Matamoros, Pue.; Zacoalco, Jal.; Yuriria, Gto., donde fué muerto el cabecilla Esteban Ramos.

Atlacomulco y Yautepec, Mor., están dominados por Emiliano Zapata, que ha establecido ahí su cuartel general. Santa María, del mismo Estado de Morelos, está en poder de los revolucionarios Genovevo de la O. y Chora Díaz.

El compañero Rafael Sánchez, ocupó recientemente Parícutaro, Mich., donde las casas de los burgueses y del comercio fueron saqueadas, así como (¡hijos, señores detractores! los templos católicos también.

El cerro del Hnilote, Gto., ha sido convertido en el cuartel general de Domingo Hernández y compañeros, quienes han tomado las haciendas

La Muralla, Puerto de San Juan y la Quesera, en cuyo último lugar ajusticiaron al esbirro Reinaldo López.

—Aprovechando la debilidad del constitucionalismo, ahora que los jefecillos de ese partido político andan como perros y gatos en un costal, a las greñas, la región de Ojinaga, Chih., ha sido infestada de guerrillas revolucionarias que han venido a convertirse en la pesadilla de Barbas de Chivo y Panchote Villa.

—Tlaxcala, Tlax., que había sido tomada por los rebeldes, fué recuperada por los federales.

—Las haciendas de Santa Agueda, San Nicolás, las de por Amozoc y otras regiones pobladas, han estado siendo visitadas con frecuencia desesperante para los panzuditos burgueses, porque los revolucionarios tienen la malhadada costumbre de no respetar la propiedad privada de nuestros adorados explotadores, y que a cada visita se llevan hasta los calzones de la señora patrona.

—Cuernavaca, capital del Estado de Morelos, está siendo asediada nuevamente por los revolucionarios agrarios, intentando tomarla. Los puestos de avanzada de la defensa de esa ciudad, situados en San Antón, Mirabel, El Mogote, etc., etc., están siendo teatro de constantes escaramuzas y combates más a menos sangrientos, que traen a los pobres federales más desvelados que gato en mes de Enero, y a los desventurados burgueses con un susto tal que hasta lo barrigones se les está quitando de pura congoja.

—El rancho "El Xocoxtli," Gto., fué asaltado y saqueado por los revolucionarios dirigidos por E. Alfaro.

—Ya no encuentra Huerta a quien enviar contra los "zapatas." Pone hoy un general para quitarlo mañana y después sustituirlo por otro y otros, porque ninguno da chispa, pues a la hora de freír los huevos la mancha es la chilla. Ultimamente mandó a Cuernavaca al Gral. Pedro Ojeda, mismo que combatió como un león en Naco, Son., contra los carrancistas; pero que en Morelos dará el piojo, porque nuestros camaradas y los agrarios que andan en aquellas regiones no son de los que pelean en montón como los constitucionalistas, sino en guerrillas, que no tan fácilmente se aniquilan.

—A unas sesenta millas al este de Agua Prieta, Son., una fuerza constitucionalista cayó en una emboscada tendida por una guerrilla de nuestros camaradas y hecha completamente pedazos. Solamente siete carrancistas pudieron salvar la pelleja; y ellos son quienes han dado la noticia de que todo el resto de la fuerza quedó tendida en el campo de batalla. Un despacho de la Prensa Asociada calcula en 300 los camaradas que divididos en guerrillas operan en aquella región.

—Cerca de Tulyahualco, Mex., hubo un combate tan refido que los federales, para poder dominar a los agrarios, tuvieron que llevar de la vecina C. de México 3,500 soldados, ametralladoras, cañones, etc., etc.

—Una guerrilla federal tomó Bacadehuachi, Son., haciendo pinole a los constitucionalistas de la guarnición.

—Se confirma la noticia de que al pulpo multi-millonario Juan Velasco, capturado en Atlixco, Pue., lo ejecutaron los amigos agrarios, porque no quiso ser vaquita lechera, pues le exigían rescate que no pagó.

—Tepatitlán, Jal., tomado por los rebeldes. También están en poder de los rebeldes todos los pueblos a 58 kilómetros a la redonda de Atotonilco. También ha habido levantamientos en Tizapan, Cojumatlán, La Barca, Atotonilco, Poncitlán, Ahuatán, San Pedro Chicán y otros, así como en lugares vecinos del Estado de Michoacán y del de Guanajuato, como Zitácuaro, La Piedad y Pénjamo.

—Alvaro Obregón, general constitucionalista, participa haber tomado Guadalajara, capital del Estado de Jalisco. No tengo más detalles que los de que eran 12,000 federales y 10,000 constitucionalistas.

—En despacho del 12 del actual veo que comenzó ya el ataque por los constitucionalistas, de la ciudad de San Luis Potosí, capital del Estado del mismo nombre.

—En Tuxpam, Ver., fueron rechazados los federales por los rebeldes encabezados por Cándido Aguilar.

—Capitanados por los hermanos Márquez, continúan en armas en las sierras pobladas los indígenas zacapoaxtlas, decididos a perecer en la contienda o conquistar Tierra y Li-

bertad para todos.

—A tres millas de Dog Springs, N. M., lugar americano, hubo una ligera escaramuza entre rebeldes y perros amarillos del Tío Sam. Otra escaramuza similar tuvo lugar en Antelope Wells, N. M., también suelo americano.

—Carmen Vélez, es el nombre de una aguerrida y joven revolucionaria que encabezaba una guerrilla que cerca de Acuitlapilco, Tlax., en el cerro de San Hipólito, atacó a una columna federal exploradora, batiéndose con tal denuedo y arrojo que a su empuje vigoroso los federales se vieron forzados a volver grupas y huir a la desbandada con la revolucionaria y sus compañeros pisándole los talones, hasta hacerlo refugiarse en la ciudad de Tlaxcala, donde hubo necesidad de que entraran en juego la artillería y las ametralladoras federales, para poder salvarse del brioso empuje de la brava amazona y camaradas.

Tengo otras muchas notas más que me veo precisado a dejar a un lado por falta de espacio.

Como quiera que sea, las que quedan aquí apuntadas son suficientes para mostrar que no son solamente los constitucionalistas los que están luchando en México como malévola mente lo quieren dar a entender los protervos ordeñadores de la Anarquía que pretenden tapar el sol con sus roñosas manos hábiles sólo para despertar infantiles naturalezas femeninas en nombre del "amor puro, puro..." tan puro como la cloaca que se traen por corazón.

La Revolución continúa avanzando y seguirá de frente, dando con hechos el mentis más vigoroso a los imbeciles megalómanos que en su despecho se creen capaces de contenerla o torcerla para satisfacción de sus espíritus ruines.

La Revolución avanza, hermanos proletarios, y los que somos honrados laboremus con constancia porque al fin llegue a la meta que ansiamos tanto: la de la Emancipación del Proletariado.

ENRIQUE FLORES MAGON.

A ULTIMA HORA.

La población fronteriza de Palomas, Estado de Chihuahua, fue tomada el 15 del actual por una fuerza revolucionaria.

La guarnición constitucionalista de la población, compuesta de unos cuarenta y cinco hombres, fué aniquilada por los revolucionarios, quienes se apoderaron de todas las armas y municiones de los vencidos.

Se ve, por esta noticia, que el triunfo del constitucionalismo es un triunfo aparente, pues detrás de su ejército, se levanta la Revolución.

Por las Ideas

Hoy más que nunca se hace necesario que REGENERACION circule con mayor profusión. Se acerca el momento en que solamente quedarán en pie las fuerzas del Partido Liberal Mexicano y las de Emiliano Zapata, pues el carrancismo o constitucionalismo está próximo a alcanzar el poder. El desarme general será decretado, y todos los que confían en que un gobierno puede hacer el milagro de dar pan al pueblo, depondrán las armas; pero los que saben que ningún gobierno puede labrar la felicidad de los pobres, continuarán en pie de guerra luchando por hacerse justicia con sus propias manos, expropiando a la burguesía de los bienes que detenta, para hacerlos propiedad de todos y cada uno de los habitantes de México, hombres y mujeres.

Preciso es que REGENERACION circule por todas partes, y para lograrlo, rebajamos desde esta fecha el precio de la suscripción. De hoy en adelante, un año de suscripción a REGENERACION costará un peso, y cincuenta centavos la suscripción por seis meses. Para los paqueteros, el precio es de dos centavos y medio el ejemplar. Todo, moneda americana. Compañeros: tomad empeño en procurar suscripciones para el periódico, y los que vivís de este lado de la línea, aguzad vuestro ingenio para hacerlo llegar a vuestros amigos o parientes residentes en México.

Muy pocos son los periódicos, como "Land and Liberty," "Why?" y "Fuerza Consciente," por ejemplo, que de veras hagan labor netamente revolucionaria con constancia, que hablen claro la verdad al proletariado y lo induzcan abiertamente a una acción sana y radical, sin recurrir a componendas ni paliativos; tal como se necesita en la época actual en que estamos a las orillas de la revolución mundial, para preparar para ella a los trabajadores y, si es posible, precipitarla. Muy pocos son esos periódicos que hablen claro, y ello es una lástima,

Hagamos Buena Propaganda

No puedo concebir por qué causa un hombre, para satisfacer sus necesidades debe pedir la venia de un tercero. Lo natural es que ese hombre atienda por sí mismo y cuando lo crea oportuno a sus necesidades.

Las bestias, en este sentido, nos superan. Hablo, naturalmente, de los animales del campo, porque los domésticos están, como el animal hombre, supeditados a la voluntad de un tercero, el amo.

La más insignificante bestezuela cuando siente hambre, no se dirige a otra de su clase a que le permita alimentarse; por sí misma se asiste cuando y como su naturaleza lo requiere.

El niño, avanzando su manita y tomando el pan que desea y necesita comer, obra más cuerdamente que el obrero redactando peticiones con qué reblandecer el corazón del amo, para que este vampiro le dé siquiera una migaja de pan más que llevar a las hambrientas boquitas de sus pequeños.

Las plantas y los animales llamados irracionales o inferiores, se desarrollan libremente; la Naturaleza toda es libre de la tiranía de un tercero, y nosotros los llamados animales racionales o superiores, como componentes de esa misma Naturaleza, debiéramos ser libres, completamente libres.

Pero no somos libres. Sobre nuestras espaldas traemos un fardo enorme que nos aplasta bajo su peso. Dentro de él vienen nuestros prejuicios y atavismos nacidos y alimentados por la ignorancia de nuestros antepasados y la nuestra, y también viene ahí, y en buena cantidad, nuestra cobardía, nuestro miedo a lo desconocido.

Queremos ser libres; pero menos atrevidos que el niño que va directamente al punto que le atrae, nos perdemos en un laberinto de reformas políticas y panaceas obreras que a todo nos conduce, menos al punto deseado.

Queremos ser libres; ansiamos ser libres, pero nuestra sangre se hiela en nuestras venas ante la idea de tener que usar medios violentos para serlo, y vemos con horror la Revolución, aunque de dientes para afuera la ensalcemos.

De ahí viene que a un movimiento en el que hay tantos elementos anarquistas como en la Revolución Mexicana, esforzándose por orientarlo hacia el comunismo anárquico, muchos periódicos llamados revolucionarios le hagan el vacío bajo pretextos más o menos fútiles; que la mayoría de los llamados periódicos obreros eviten tocar ese punto, como se evita el contacto de un erizo, y que otros, para disfrazar su cobardía, ataquen brutalmente ese movimiento hermoso, fútil eso a los que honrada y desinteresadamente dedicamos todo nuestro yo, nuestras ansias y nuestros desvelos, nuestros cerebros y nuestros esfuerzos a educar a los proletarios mexicanos en sus intereses de clase y mostrarles el presente oportuno momento, e inducirlos y ayudarles a aprovecharlo, para conquistar su libertad económica, política y social.

De ahí viene que esta semana sean muy pocos los periódicos que tengo que citar de nuestro cange recibido en la misma, que de una manera u otra aprovechen la Revolución Mexicana para la propaganda. Ellos son los siguientes: "A Revolta," Santos, Brazil; "El Dependiente," Habana, Cuba; "The National Rip-Saw," St. Louis, Mo.; "El Obrero," Barranquilla, Colombia; "Methow Valley News," Twist, Wash.; "Justice," Portland, Ore.; "Social-Democrat," ciudad; "Labor Leader," San Diego, Cal.; "Cultura Obrera," L'Avvenire," "Current Opinion" y "The New Review," New York; "The Guardian," Middleton, Inglaterra; "El Jornalero," Trujillo, Perú; "Appeal to Reason," Girard, Kans., y "Zádruha," Praha, Hungría.

Muy pocos son los periódicos, como "Land and Liberty," "Why?" y "Fuerza Consciente," por ejemplo, que de veras hagan labor netamente revolucionaria con constancia, que hablen claro la verdad al proletariado y lo induzcan abiertamente a una acción sana y radical, sin recurrir a componendas ni paliativos; tal como se necesita en la época actual en que estamos a las orillas de la revolución mundial, para preparar para ella a los trabajadores y, si es posible, precipitarla. Muy pocos son esos periódicos que hablen claro, y ello es una lástima,

porque estamos perdiendo el tiempo limitado que tenemos para prepararnos a recibir la próxima revolución armada que será casi si no por completo universal, y que llama ya a nuestras puertas.

Para ayudarse en la propaganda, para sacudir marasmos y despertar conciencias, nada al presente es mejor tema y mejor ejemplo de lo que puede la fuerza del proletariado que la Revolución Mexicana que, hasta sólo en su aspiración general de tomar posesión de la tierra, sin tomar en consideración los actos de verdaderos revolucionarios de miles de camaradas que se encuentran en el campo de la acción, basta para hacer la propaganda demoleadora que se necesita para orientar más prácticamente al futuro levantamiento universal, de manera que en vez de levantarse en armas los proletarios acizados por la desesperación sin rumbo fijo, se lancen desde luego a la expropiación al grito sublime de ¡Tierra y Libertad!

ENRIQUE FLORES MAGON.

La Bandera Roja en Chihuahua

Del periódico "The Los Angeles Times," del viernes 10 de este mes, traducimos la siguiente noticia: "Agua Prieta, Sonora, Julio 9.—Hoy llegaron a este lugar noticias sobre el exterminio casi total de un destacamento de cincuenta constitucionalistas, llevado a cabo por revolucionarios de la Bandera Roja. Los soldados constitucionalistas fueron atacados en una emboscada cerca de sesenta millas al Este de aquí y ocho millas al Sur de la línea divisoria, logrando escapar solamente siete de ellos, resultando los demás muertos y heridos."

"Se dice que hay cerca de trescientos revolucionarios de la Bandera Roja operando a lo largo de la frontera de Nuevo México."

Esta noticia confirma lo que tanto hemos repetido: que mientras Villa y Carranza se hacen la ilusión de ir marchando triunfalmente sobre la ciudad de México, la Revolución, la verdadera Revolución, va quedando detrás de ellos, y cuando ambos ambiciosos alcancen a llegar a la ciudad de México, se encontrarán en la misma situación en que hoy se encuentra Huerta, atacados en todos sentidos, acosados por todas partes, buscando en vano alianzas que tengan como resultado solamente la prolongación de la agonía de su efímero reinado.

Este triunfo de nuestros compañeros debe llenarnos de júbilo a todos los que deseamos el avance del movimiento que tiene por objeto la emancipación de la clase trabajadora.

¡Adelante!

PEDIMOS a los compañeros a quienes hemos enviado libros y aún no nos han pagado su importe, que lo hagan a la mayor brevedad posible. Esas deudas pesan sobre la vida del periódico.

NINGUN pedido de libros servirámos que no venga acompañado de su importe más 5cs. por cada volumen, para el francocheo.

¡ATENCIÓN, TRABAJADORES!

Todos los domingos a las 7 y 1/2 de la noche, hay mítines de propaganda en el Local del Centro de Estudios Racionales, situado en la calle de San Fernando, No. 767.—Asistid a aprender cómo dejar de ser pobres.—Entrada gratis.

VICTORIA AYALA es el nombre de la madre del compañero ERNESTO CARDONA; la cual residía en el Marmol, Gto., y debe haberse embarcado el 12 del pasado Marzo en Mazatlán, Colima, rumbo a San Diego, Cal., en camino a reunirse con sus hijos, sin que hasta la fecha haya llegado al lado de ellos. Sus hijos desean saber de ella y piden su los informe a la siguiente dirección: ERNESTO CARDONA, Lang, Cal., E. U. de A.

EL PROF. M. C. MARTINEZ, dice que pederio sanador que radica en esta ciudad, no es doctor, ni siquiera una persona ilustrada, (puesto que escribe "recev", "noctivamente," etc.), que haga suponer que tiene conocimientos médicos suficientes para prestar garantías. Tengo al frente muchas quejas de compañeros que han caído en las redes de ese "sanador por medicina divina" y recomiendo a todos los camaradas que cuando estén enfermos se dirijan mejor a un doctor local que a "divinos sanadores". ¡Alerta, trabajadores mexicanos!

ENRIQUE F. MAGON.

No. 196.
Saturday, July 18, 1914.

SUBSCRIPTION RATES.
One dollar a year.—Six months, 50c.—
Single copy, 5c.

American Labor Is Also Middle Class

Unless the long and detailed report published by the "Los Angeles Daily Times," July 8, is a fake, the United States government is in for more trouble in the Philippines. According to the special despatch a carefully-laid plot has been discovered, the chief features of which are the landing of arms from Japan, the cutting of the cable and the assassination of Americans at midnight on a given date. The plot is attributed to the Katipunans, a secret society which our government tried vainly to suppress. Aguinaldo and other noted insurrectionary leaders of the days immediately following the Spanish-American war, are said to be involved. To meet this projected rising for national independence the United States has quartered in the island 12,000 regular soldiers, 5,000 Philippine scouts and 5,000 constables. There are also reserves estimated at 30,000 and composed of American and other foreign residents. Thousands of Japanese live in the islands, and it is suggested that they would gladly take advantage of the Mexican and other troubles in which the United States is becoming more and more embroiled. One cannot imagine why they should not. In defiance of treaty obligations this proud and military nation has been treated as inferior, and if the old Samurai spirit which regarded death as a thousand times preferable to dishonor, still survives, that is an insult the Japanese will not forget. The Russo-Japanese war seems to have proved that the Samurai is very much alive.

We have been professing our intention of giving the Philippines back their independence, but the world at large takes little stock in that profession. It is not expected that gentlemen who have invested in the Philippines will let go until they have to. It is not expected that American speculators who have swarmed over Cuba, as they swarm wherever rich virgin resources coupled with cheap native labor promise fat dividends, will let go, until they have to. It is not expected that the gentlemen who have gobbled up railroads and mines, the oil deposits and timber and agricultural lands in Mexico will let go until they have to. It is not expected that the army of intuitive parasites who clamor for government appointments, in the Philippines, Cuba, Panama, wherever the American flag can succeed in planting itself, will let go of their imperialistic lustings until they have to. We may rail against Rockefeller, him of the Sunday school, but Rockefeller is regarded as the national type. Americans, as a nation, are considered strictly on the make.

Sr. Moreno, who was formerly Mexico's Minister of Commerce and Labor, is on his way to the United States. He announces it as his intention to "show up President Wilson's crime against Mexico—the greatest in the history of modern nations," and declares he has proofs of the existence of a secret platform, concocted in by politicians of all the parties and especially by Roosevelt, which is "looking to the disruption of Mexico and the acquisition ultimately by the United States of all the territory between the Rio Grande and Panama." I do not know how reliable Sr. Moreno may be, but I do know that no one can have examined the evidence without understanding that this has become a traditional policy handed down from President to President since the time of Hayes. That American capitalism must spread itself; that it must grab, more audaciously and swiftly than slowing Europe ever dared to—this has become the accepted policy of the United States. Wilson may deny it with his lips, but it has sunk into and become part and parcel of his heart. He may talk peace but he will sound the call to arms when the opportune moment presents itself. He and his Chautauqua Secretary of State may weep over the horrors of war, but Wilson will be in his natural element when posing as the commanding figure of the

great naval demonstration by which, at the San Francisco exposition, the United States hopes to advertise to the world that she can kill as skillfully as any of them. Let one of his diplomats protest, as has our Minister to Greece, against the shameless rape of a small and helpless country, and Wilson, allied with all the money Powers, will promptly dismiss him from his post. America is no longer the America that sympathized with Poland and Greece in their heroic fights for liberty. America is today a leader in the international game of gobble. She has no compassion to spend upon the weak, for her heart is set upon the dollar. Standard Oil has fastened its tentacles on China, and Standard Oil talks more powerfully than can all our labor agitators. Yuan Shi Kai may be a despot, who has cut the throat of China's new-born Republic, but our bankers are financing him. We are up to our neck in the politics of international plutocracy and they are the politics of brigands, armed by their respective Governments and with all the resources of those omnipotent collecting agencies to back them.

Last week I listened to a discourse by a University professor. His theme was "The Unemployed" and he showed, with admirable logic, how the causes I am trying to sketch were responsible for that great cancer which is eating out our national life. He attacked in particular the middle class, as sunk in gross materialism and wedded amorously to the dollar—their one and only God. Several noted labor leaders were present and, to my astonishment, they criticized severely, the gist of their criticism being that the labor movement did not wish to be saved by the middle class and was at war with it. But the trouble is that the labor movement is not at war with what gives the middle class its power; is not at war with its selfish, personal profit-seeking philosophy; on the contrary, follows that mean philosophy most slavishly, and thereby furnishes the middle class with the one weapon which is fatal to Labor's cause. American labor also believes in grabbing everything in sight. American Labor also scoffs at the rights of weaker peoples, and indeed has developed a school which teaches that rights are a delusion. American labor, therefore, sells itself readily to the treason of strikebreaking and detective work, aspires eagerly to positions on the police force, and swaggers all over itself when it dons the Government's uniform. Naturally, therefore, American labor is on the look-out for any pickings the invasion of Mexico may bring, and scores of times I myself have heard our workers, in cheap restaurants and coffee houses, speculating on the possibility of getting a piece of land in Mexico when we have driven the "Greasers" out. There lies the real strength of the existing system, against which every labor orator inveighs. This psychology, learned from the masters we profess to hate so cordially, is the great enemy revolutionists must combat.

WM. C. OWEN.

B. FAY MILLS TO SPEAK FOR THE HOP PICKERS.

On Monday evening, July 20th, Mr. B. Fay Mills will speak at Y. P. S. L. hall at a meeting arranged by the Ford and Suhr Defense Committee. This meeting is for the purpose of raising money to aid in the efforts for the release of the convicted leaders of the hop pickers. It is certain that Mr. Mills' popularity will draw a large crowd of people, many of whom do not know the true story of Ford and Suhr and we ought to secure a large collection as well as spread broadcast the truth about the hop pickers.

Mrs. Irene Smith will also speak and the meeting will be presided over by fellow Worker Doran. A choir of Wobblies will sing "Mr. Block," the song the hop pickers were singing when fired upon in the name of law and order and other revolutionary songs will be sung by them and the singers in the Y. P. S. L.

Let us make this meeting a rousing success. Ford and Suhr fought our battle. Let us show our appreciation by working in season and out for their freedom.

MEXICO'S APPEAL.

Reprinted in pamphlet form from "Regeneracion" and from "Land and Liberty," by the Land and Liberty Publishing Co., at the Bakunin Institute, R. F. D. 1, Hayward, Cal.—Price 5 cents.

Mexican Notes

According to Washington despatches the United States was informed, July 13, by the Brazilian Minister in Mexico City that Huerta would vacate within the next five days, leaving the government in the hands of Francisco Carbajal, the newly-appointed Minister of Foreign Affairs. This report agrees with the position taken almost universally by that portion of the press which is watching events in Mexico with the greatest care, and indeed it seems impossible that Huerta can hold on longer. North of Mexico City his enemies have been sweeping all before them. South of him and up to the capital's very gates Zapata is the dominating force.

Now comes the supreme question of protection for and compensation to foreign investors, and one understands immediately why it was that President Wilson deliberately invited the assistance of the A. B. C. Mediators. Those gentlemen are now insisting that Carranza must recognize all foreign obligations and internal concessions assumed and granted by the Huerta regime. They claim to be acting as attorneys for the foreign governments, and to have been delegated to notify the Constitutionalists that unless the Huerta obligations and concessions are honored by them the new government will not be recognized. One can understand the pressure thus put on the Constitutionalists.

Where, under all this diplomatic hocus-pocus, does the peon come in? Who is consulting the man who does the work; the man without whom every one of these star-bespangled officials would starve to death? It is an extraordinary thing to us that the American worker cannot see the farce and tragedy of this. It is extraordinary that he cannot apply the lesson to himself; but that, on the contrary, from Socialists and Single Taxers to Compers' ring of Washington lobbyists, American workers are still trusting hireling lawyers and other professional politicians to perform the task that, by life's most fundamental law, they are bound inevitably to shoulder for themselves.

Yielding to Pressure.

We have no personal prejudices; none whatever. We had none against Madero, and our position toward him was simply that by no such political beating around the bush as characterized his administration could the worker win more than empty promises. We have no prejudice against Carranza, but again we recognize that, being forced to cater to and compromise with Washington on a thousand points, he could not bring justice to the peon if he would. What Carranza at present is represented as saying is that, while hitherto he has declared that every act of the Huerta government will be treated by him as null and void, he is now willing to modify that declaration to the extent of paying loans contracted by Huerta for legitimate governmental purposes. Already he yields to the pressure from without, which doubtless is enormous. Already the gate is thrown wide open. Where, Oh! where, does the disinherited peon come in?

Carranza is represented further as having notified the United States, through John R. Silliman, President Wilson's personal representative, that unconditional surrender on the part of the Huerta government will be alone accepted, and that his generals have agreed on the literal enforcement of the Plan of Guadalupe, under which Carranza is to act as President "ad interim." On its side the United States government is said to have given assurances that it will not interfere with the triumphant progress of the revolution, but that it will insist on Mexico City being occupied without commission of the excesses and bloodshed anticipated.

In the "Chicago Tribune" we read of the attempt of Mr. Dorkins to explain to the unilluminated Mrs. Dorkins the meaning of a "political con game." That it signified a frame-up left her still unenlightened. To its description as being a piece of bunk she was equally dense, and Mr. Dorkins finally gave up the business of trying to teach a woman anything about politics. The American public must find itself similarly in the dark as to what the A. B. C. mediation really thought it was going to accomplish. It must have cost a pretty penny, and about all the outcome one can see is a notice that the incoming Mexican administration will have to pay foreign creditors in full. We

needed no ghost from the grave to tell us this, the assertion of the claim having been as foregone a conclusion as would be the statement that night will follow day. Meanwhile a good many hundred lives have been sacrificed at Vera Cruz, and thousands of American troops, pining in that tropical climate, are aching for the word "On to Mexico City!"

Guadalupe Plan Amended.

The conference at Torreon has resulted in the reconciliation of Villa and Carranza, and the adoption of an amendment to the Plan of Guadalupe, which heads as follows:

"The present revolution being a fight by the disinherited against those who have exploited them, and against many abuses that have been inflicted upon the country to the great disadvantage of the people, we pledge ourselves upon our sacred honor to continue the warfare until the last vestige of the so-called Federal army, which has been used to keep the great mass of the people in a state of abject peonage, shall have been driven from our beloved country."

"We shall continue to fight until we shall see established in Mexico a democratic form of government, pledged to the restoration to the people the rights guaranteed them by the constitution, but of which they have been deprived by a privileged few."

"We pledge ourselves to fight until those who worked with hand or brain in mines, factories, or on the farms shall be given an equal voice in government, and as a first step in this direction we further pledge ourselves that upon the triumph of the revolution and the restoration of peace, a fair and equitable distribution of the lands shall be made in order that the great agricultural resources of the republic may be developed, giving profitable employment to millions who are now kept in slavery or in abject poverty by the few."

Church and State.

"And to rescue our people from a corrupt clerical party it shall be our endeavor to so separate church and state that those priests of the Roman Catholic church who have aligned themselves with the classes for the purpose of keeping the masses in subjection, and who in the present revolution have materially or morally aided or assisted the usurper Huerta, shall be given the punishment they deserve."

Political platforms and promises should always be distrusted, and it is to be noted that the foregoing, while professing intention to rescue the masses from "abject peonage" and promising a "fair and equitable distribution of the lands," pledges the signers only to the "restoration to the people of the rights guaranteed them by the Constitution" and "an equal voice in government." If Constitutions effected anything the people of Mexico would have been free economically for nearly sixty years, since that under which Mexico has been operating during all that time guarantees the laborer the full product of his toil. If "an equal voice in government"—i. e., universal suffrage—were a guarantee of economic prosperity no labor question would ever have arisen in the United States.

There is a threat against the Roman Catholic Church, which is detected most heartily by the ordinary Mexican revolutionist, but it is only a partial and exceedingly limited threat, directed against such priests as have sided Huerta and thereby constituted themselves a "corrupt political party." This is a very different matter from burning churches and expelling the priests, as the advanced wing of the revolutionary movement has done invariably. The brief reference to the land question is a very different matter from the burning of real estate records, which has been the natural and most effective course pursued by the unlettered peon whom Berger has denounced so vigorously and over whose educational shortcomings Debs has shed crocodile tears. That the propositions put forward by Carranza, who belongs to the lawyer and proprietary class and is socially a duplicate of Madero, will satisfy the scores of thousands who have pinned their faith to Zapata, or the thousands of Anarchist members of the Mexican Liberal Party who have been permeating all sections of the revolutionary movement for many years past, we never will believe. Therefore, to us it seems certain that the fight will still go on.

How Zapata Stands.

It is most difficult to get exact information respecting affairs in Mexico, try as diligently as one may. We

note, however, the appearance in the "British Columbia Federationist" of an apparently well-informed letter which credits Zapata with the possession of 60,000 armed men and a following of three millions in six States. This is followed by the statement that "Zapata owes his following to the fact that he represents the one great idea rooted ineradicably in the peasant's mind, namely, that the land and all the products of the land should belong to the man who works the land." The writer then quotes a member of Madero's cabinet as having said of the Zapatistas: "It won't be with guns that we can quiet them; because they are not bandits but revolutionists, and the revolutionists always have a principle of justice." In the present writer's pamphlet, published two and a half years ago and entitled "The Mexican Revolution," he quoted "Collier's" special correspondent, John A. Avirette, to a similar effect, and Avirette, who was a military man, had begun his investigation of Zapatism with infinite prejudice against it. "Collier's" was then in the business of getting at the truth. Today it is working for United States invasion of Mexico and employing as its star writer the renegade revolutionist, Jack London.

Edward I. Bell, former editor and publisher of "La Prensa," Mexico City, has contributed a somewhat remarkable article to the "Oregon Sunday Journal," of Portland, Ore., in which he denounces the United States government as the author of all the great troubles Madero encountered. His argument is that Taft was closely allied with the " Cientificos," through his brother, Henry W. Taft, who was a member of the Rothschild-Cowdrey company known as Pearson & Son and of the legal firm that represented them. Bell considers that Taft signed Madero's death warrant when he ordered the American troops to the frontier, in February, 1912, and quotes Madero as asking him: "Why does your nation treat me like a worm? Why does it place its iron heel upon me and grind me into dust?" Since then times have changed, and it must have been obvious to all the world that the Wilson administration has allied itself ever more closely with the Carranza cause than did Taft with that of the " Cientificos." In both cases the motive has been unquestionably the same, viz., protection of capitalist investments and plans for future ownership. It is a tangled web of governmental intrigue that the historian of the immediate future will be called on to unravel, but with that unravelling will come the exposure of the United States government as having been engaged persistently in thwarting the Mexican worker's will, in the interest of special privilege and at a frightful expenditure of blood and treasure. But for the ambitions of that most dangerous of all parasites, the politician, the Mexican workers would have realized their just and righteous aim years ago, and probably in the most peaceful manner, for the Mexican shrinks from war. Among the mass of intriguing politicians who have cast their net over the ignorant and too trustful peon those from the United States have been, as it seems to us, by far the most skillful, malignant and pernicious. And what has happened to the Mexican worker will happen to the worker of the United States when he too is forced to make his revolution. That day is not so distant as most of us suppose.

Sentenced!

We learn that on July 11th Comrade Miguel P. Martinez, one of the fourteen men in the Texan jails, has been sentenced to serve a term of twelve years in the penitentiary.

The next Comrade now before the jury is Leonardo L. Vazquez, the one whose former sentence of fifteen years was reversed by the Court of Appeals at Austin, Tex., and a new trial granted.

Now, it is up to you, comrades, to let our friends be sentenced to long terms in the penitentiary or to be hanged.

Right now is the time to come to their rescue by standing up to their sides, letting the Master Class hear our demands for their release and sending our contributions for their defense, to Victor Cravello, Room 108, Labor Temple, Los Angeles, Cal.

E. F. M.

"They do but worship me (humanity) with their lips, but their hearts are far from me."

